

Seminario Teológico de Puerto Rico

La Mujer dentro del Antiguo Testamento

Carieant M. Suárez Luna

OT503

Introducción

Desde la creación del mundo la mujer ha formado parte de la sociedad. Ya sea poca o mucha la participación, la mujer siempre ha sido parte de la historia de la humanidad. Desde la Creación por parte de Dios hasta el presente la participación e importancia de la mujer ha ido aumentando con el paso de los años. En el momento de la Creación Dios nos muestra su amor para el hombre y la mujer sin mostrar superioridad de uno sobre el otro: *“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”*. (Génesis 1;27- Reina Valera 1960) No mencionó superioridad alguna, más bien nos dió a entender que ambos forman un nosotros que constituye el ser humano pleno creado por Dios. (Pikaza, 2013, P. 316)

En el Siglo XXI hemos visto grandes y significativos cambios dentro de nuestra sociedad. Cada día somos testigos de cómo se lucha para lograr la llamada igualdad social, especialmente en aspectos relacionado con derechos y libertades fundamentales. Uno de los temas que más ha generado debates lo ha sido el de la igualdad entre el hombre y la mujer. Este tema también ha generado debates dentro de las iglesias. ¿Existe igualdad entre el hombre y la mujer cristianos? ¿Tiene la mujer las mismas oportunidades de desarrollo, crecimiento y liderazgo que el hombre dentro de las iglesias? ¿A qué nos manda Dios en la Biblia con relación a la figura de la mujer? ¿Ha tenido la mujer alguna participación en la historia y el desarrollo del cristianismo? Sería imposible discutir en un escrito breve todo lo expuesto en la Biblia sobre la mujer. En esta ocasión nos enfocaremos en la participación y exposición de la mujer dentro del Antiguo Testamento.

Argumentación

Se han realizado numerosos debates, discusiones y estudios en busca de una respuesta que permita aclarar el rol de la mujer dentro de la iglesia a partir de los relatos y enunciados registrados tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. Al respecto el autor Gustavo Robles nos comenta que:

“El texto veterotestamentario es el que más complejidad ofrece al momento de indagar acerca del valor otorgado a la mujer, principalmente por la innegable estructura social patriarcal que sirve de contexto a las narrativas del texto hebreo, puesto que en las culturas medio orientales que poseían características pastoriles predominaba el tono patriarcal tribal. Se suma a lo anterior, la dificultad hermenéutica de separar exitosamente los marcos y códigos sociales, culturales y familiares propios de las culturas patriarcales, de los principios que pueden ser adjudicados a la revelación progresiva y redentora del único, justo y amoroso Dios”. (Robles, 2019)

Dentro de la biblia podemos encontrar lo que Dios quiere que la mujer sea. La invitación a la mujer es que debe tomar conciencia de la dignidad que debe tener y el respeto que debe reclamar por haber sido creada a imagen y semejanza de Dios. Debe reclamar y exigir un trato de igualdad en todo momento. Es la compañera del varón en la encomienda que Dios les dio de darle continuidad a la humanidad sin distinguir entre sexos o razas. (Hernández, 2007, P. 227)

Sabemos que en la antigüedad las sociedades eran dominadas por hombres. La sociedad era una patriarcal donde la mujer tenía muy pocos derechos y no era escuchada en la toma de decisiones. *“Desafortunadamente hay muchas imágenes en la Biblia que resaltan modelos de mujeres que se destacan por su sumisión y subordinación más que como su independencia y energía”*. (Hernández, 2007, P. 228). Continúa la autora señalando que *“Sin embargo, hay otras figuras de mujeres que no corresponde a este prototipo y en estas mujeres Dios se ha manifestado permitiendo que aparezcan con un papel predominante en la historia de la salvación”*.

Es importante recordar que los autores bíblicos escriben bajo las condiciones y circunstancias de su entorno, cultura e historia. Sus escritos son el reflejo de su época. Teniendo esa premisa y bajo ese contexto los relatos sobre Sara, Rebeca, Raquel y Lía, Miriam la hermana de Moisés, Débora, Jael y Judit, Abigail, Vasti, Noemí y Rut y todas aquellas mujeres, sin nombre, mencionadas en la tradición bíblica del Antiguo Testamento deben ser motivo de una gran admiración hacia cada una de ellas.

En los relatos del Antiguo Testamento encontramos figuras femeninas que son vistas como pertenencia, primeramente de sus padres y luego de sus esposos. Mujeres que no se consideran para contabilizar los censos de Israel, otras están destinadas a realizar labores domésticas, cuidar los hijos y servirle al esposo. *“No podemos desconocer que el Antiguo Testamento ofrece imágenes, símbolos, historia y pasajes que desafortunadamente resaltan modelos de mujeres que se destacan por su sumisión, subordinación y sacrificio más que por su independencia y dones”*. (Robles, 2019).

En la antigüedad existía mucho prejuicio hacía la mujer dentro del pueblo de Dios. Pero para Dios nunca fue así. Dios se encargó de prohibir todo aquello que pudiera afectar o perjudicar a la mujer dentro de una sociedad machista y patriarcal. Recordemos que en la antigüedad los derechos de las mujeres eran prácticamente nulos. Aunque de lo que conocemos se puede decir que en la sociedad hebrea antigua existía un dominio social del varón, la mujer dentro de Israel tenía algunos derechos si lo comparamos con mujeres pertenecientes a otras culturas. Recordemos que estos textos debemos analizarlos según la realidad social y cultural de la época en la que fueron redactados:

“Mas si un hombre hallare en el campo a la joven desposada, y la forzare aquel hombre, acostándose con ella, morirá solamente el hombre que se acostó con ella; mas a la joven no le harán nada; no hay en ella culpa de muerte; pues como cuando alguno se levanta contra su prójimo y le quita la vida, así es en este caso. Porque él la halló en el campo; dio voces la joven desposada, y no hubo quien la librase”. (Deutoronomio 22; 25-27-Reina Valera, 60)

“Si alguno engañare a una doncella que no fuere desposada, y durmiere con ella, deberá dotarla y tomarla por mujer. Si su padre no quisiere dársela, él le pesará plata conforme a la dote de las vírgenes”. (Éxodo 22; 16-17- Reina Valera, 60)

“No contaminarás a tu hija haciéndola fornicar, para que no se prostituya la tierra y se llene de maldad”. (Levítico 19;29- Reina Valera, 60)

“Y cuando alguno vendiere su hija por sierva, no saldrá ella como suelen salir los siervos. Si no agradare a su señor, por lo cual no la tomó por esposa, se le permitirá que se rescate, y no la podrá vender a pueblo extraño cuando la desechare. Mas si la hubiere desposado con su hijo, hará con ella según la costumbre de las hijas. Si tomare para él otra mujer, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal”. (Éxodo 21; 7-11 – Reina Valera, 60)

Aunque estos relatos pueden ser considerados sumamente controversiales hoy en día, cuando lo analizamos a la realidad de las sociedades patriarcales de aquella época donde no se presentaba ninguna clase de castigo para aquellos que realizaban alguna ofensa mayor hacía la mujer, la vendía, compraba o maltrataba, la realidad es que estas leyes sobresalen porque pretenden reglamentar y reconocer aunque sea unos mínimos derechos fundamentales a la mujer.

“La humanidad dividida en dos diferentes sexos se complementa mutuamente. Igualdad en dignidad, por lo tanto, con los mismos derechos y deberes como especie humana. Igualdad diferenciada, pues existen diferencias bio-sicológicas interesantes entre mujeres y hombres que no pueden ser ignoradas. Igualdad ante Dios, ya que los principios de relación y servicio a Dios no deben ser establecidos por modelos culturales patriarcales o matriarcales. Si no por un compañerismo solidario, justo y carismático”. (Robles, 2019)

Con el paso de los años la sociedad ha aprendido a respetar a la mujer y a tratarla como igual ante cualquier hombre. Pero aún queda mucho camino por recorrer.

Conclusión

Como hemos visto, dentro del Antiguo Testamento Dios nunca mostró preferencia hacia hombre o mujer. Los creó a ambos a su imagen y semejanza. Ninguno tiene más importancia que el otro. Ambos fueron protagonistas dentro de la Creación de Dios. Nadie es exaltado o despreciado por su género. Comparten el mismo origen; ambos son creación de Dios.

De una lectura de las Escrituras podemos ver que ante los ojos de Dios no hay favoritismo: *“...quienes afirman, con base en el Antiguo Testamento, que Dios considera inferior a la mujer, la excluye del liderazgo, o que la biblia es machista y misógina, yerran por ignorancia o por malicia descarada. En las Escrituras no encontramos la desaprobación de Dios, ni su condena hacia la mujer, o incluso a la actuación de mujeres que ejercieron posiciones de liderazgo, ya fuera en la familia, en la vida civil o en la esfera religiosa.”* (Alvarado, 2019)

Para Dios lo importante siempre ha sido que tanto hombres como mujeres son sus hijos. Su trato hacia ellos siempre ha sido de igualdad. *“Las Leyes (en apariencia discriminatorias hacia la mujer) dadas por conducto de Moisés en Antiguo Testamento, deben ser*

entendidas dentro de su contexto histórico y cultural. El Señor toleró hasta cierto punto los tiempos de ignorancia de su pueblo, pero también, en medio de dicha ignorancia, dejó leyes sabias que prefiguraban la intención final de Dios para su pueblo escogido: la igualdad.” (Alvarado, 2019)

Bibliografía

Alvarado, Fernando, “La Mujer en el Antiguo Testamento”, Pensamiento Pentecostal Arminiano, accesado el 5 de abril de 2023,

<https://pensamientopentecostalarminiano.org/2019/01/17/la-mujer-en-el-antiguo-testamento/>

Hernández, Victoria. “*La Mujer en el Antiguo Testamento*”. Cuestiones Teológicas, Vol. 34, No. 81, 2007, Colombia.

La Santa Biblia. Versión Reina Valera, revisión 1960. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1960.

Pikaza, Xabier. *Mujeres de la Biblia Judía*. Editorial Clie. Barcelona, España. 2013

Robles, Gustavo, “*El valor de la Mujer en el Antiguo Testamento*”, Conozca, accesado el 3 de abril de 2023, <https://conozca.org/?p=4380>

